

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: “Grande es tu fe;
ihágase contigo como quíeres!”*

(Mateo 15:21-28)

(9 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 15:21

“Mi vida necesita mantenimiento permanente, regular. Mantenimiento celestial. Esto ocurre en tranquilidad y silencio” (J. Werth). Esta necesidad conoce el Señor mejor que nadie. Durante Su vida terrenal el Hijo de Dios buscaba muchas veces la comunión con Su Padre celestial yendo a lugares tranquilos, áridos. Muchas veces antes de sucesos especiales el Señor buscaba el silencio. (Lea Mt. 4:1ss; Lc. 6:12,13; Mt. 14:23.)

Pero una y otra vez interrumpe Su tiempo con Dios para ocuparse de la necesidad de la gente. Jesús se niega a Su necesidad de quietud pues siente profundamente cuánto le necesita su pueblo desorientado. (Lea Mt. 14:13,14; 9:36.) ¿Acaso estoy dispuesto a negarme a la legítima tranquilidad de la tarde o a las actividades de dispersión o a un fin de semana libre por amor a la gente necesitada?

Una médica de 55 años de edad, en Berlin, sale en las frías noches de invierno para ayudar a gente “sin casa” y muy necesitada. Les ayuda con medicamentos en un refugio cerca de la estación principal de ferrocarril. Ella lo hace sin retribución alguna, (ad honorem) para contribuir en algo para el bien de los demás. Lo hace porque ama a Dios. “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:4,5; lea 1.Co. 10:24,33; Ro. 15:1,2).

Esta vez, la distancia del retiro de Jesús de la región de Galilea es mucho más que otras veces. Tiro y Sidón (hoy Libano) se distancian de 50 a 100 km del Mar de Galilea. “No quiso que nadie lo supiese” (Mr. 7:24). Sin embargo, Su fama ha traspasado mucho más allá de los límites de Israel. Aquí llega una mujer pagana cuya única esperanza es Jesús. (Lea Sal. 9:18; 146:1-10; 62:5-8.)



Día 2

Mateo 15:22; 20:29,34

La mujer cananea viene sola, sin un familiar masculino como protección, lo que en Israel en aquel entonces no era usual. Su desesperación debe haber sido muy grande. Jesús es la última esperanza para su hija. Dos aspectos llaman mucho la atención. La mujer llama a gran voz y lo hace con insistencia, y lo llama con su título de Mesías. Una pagana lo llama: "Señor, Hijo de David", mientras que los representantes de los judíos ya juntan pruebas para juzgarlo (Mt. 12:1-14.22-24; 15:1ss).

Mas tarde en Jericó, Jesús escucha a dos ciegos clamar en manera muy parecida: "¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!" Jesús se acerca a los ciegos y les pregunta: "¿Qué queréis que os haga?" Muy compadecido Jesús "les tocó los ojos y en seguida recibieron la vista" (Mt. 20:29-34).

También nosotros podemos expresar ante Jesús nuestra necesidad, tanto interna como externa, podemos pedir con insistencia por nosotros y por otros. A esto nos exhortan también la parábola de la viuda y del amigo que pidieron con insistencia: Lc. 11:5-13 y 18:1-8. Nuestro Señor nos pide que no tengamos en menos, ni descuidemos los ruegos continuos.

Ud. puede acercarse a Jesús con todo lo que sienta. Incluso puede exponer con lágrimas ante el Señor lo que más le pesa. "Hágale recordar" Su promesa y que Él en la cruz del Calvario pagó con Su propia vida para conseguir la victoria sobre cualquier angustia. El Señor responderá a Su tiempo y actuará en la mejor forma para usted. "Por eso no deje de orar nunca. Mientras que respire siga orando" (C. H. Spurgeon). "¿Acaso Dios no hará justicia para sus escogidos que claman a él noche y día?" (Lc. 18:7).

*Según Mr. 7:26 la mujer era griega y sirofenicia.



Día 3

Mateo 15:22-24

Los discípulos sienten una carga, una molestia por la presencia de esa mujer y se la quieren sacar de encima lo antes posible (comp. Mr.10:13). A ellos les parece insoportable y quizás incluso vergonzoso que esta mujer este gritando detrás de ellos. La mujer perturba su paz o tranquilidad aparente. Probablemente ellos quieren hacer todo lo posible para que Jesús pueda estar inapercibido en esta zona (Mr. 7:24). Por eso le dicen al Señor: "¡Despídela!" ¡Haz algo que se vaya! o ¡Libérala de su angustia! También se podría traducir; ¡Despáchala, para que no moleste más!

¿Cómo trato a personas que me son molestas, quizás por su actitud, su manera de ser pesada, su voz fuerte, su apariencia, su olor ...?

En nuestro texto llama la atención que Jesús no reprende a Sus discípulos, sino señala Su vocación: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." Esto mismo se nota en la comisión que Jesús dio a Sus discípulos: Mt. 10:5,6; comp. Mt. 18:12; Hch. 13:46a; Ro. 15:8. Jesús quiere ser obediente a Su Padre y fiel a Su comisión.

Dios desea que también nosotros vivamos según Su voluntad y que nuestra vida sea una vida bendecida. Las tareas personales mostrará el Señor para cada uno. Él puede utilizar mis capacidades, preparación educativa y experiencias vividas, pero también mis límites para Su servicio y darme lo suyo aún en mis limitaciones. Es bueno conversar con el Señor acerca de esto y preguntarle cuál es Su voluntad y Su agrado. "Si la voluntad de Dios llega a ser la nuestra, Dios permite lo que queremos" (C. H. Spurgeon). (Lea Is. 48:17; Os. 14:8b,9; Ro. 14:17,18.)



Día 4

Mateo 15:23-25; Juan 4:34

Obedeciendo a Su Padre Jesús hace aquello por lo cual fue enviado. En esto está el secreto de Su poder. Mayor actividad en esa zona pagana hubiera perjudicado la tarea de Jesús para con Israel. En Israel aumentaba la enemistad en contra de Jesús cada vez más y hubieran podido interpretarla como traición a Su propio pueblo. En ese tiempo la separación entre judíos y paganos no se había anulado. En la cruz Jesús moriría para la salvación de los dos, judíos y paganos (comp. Ef. 2:11-22).

Hasta el final del tiempo el evangelio se habrá extendido en todo el mundo y “todo ojo le verá bajar al Hijo del Hombre entre las nubes desde el cielo.” (Lea Hch. 1:8; Mt. 24:14; Ap. 1:7; Fil. 2:8-10.)

Volvemos a la mujer sirofenicia: Para ella el “No” de Jesús es severo y duro, pues sufre mucho por la situación de su hija: “Mi hija está gravemente atormentada por un demonio.” Su última esperanza de tener ayuda parece ser quebrantada. ¿Qué hacemos nosotros cuando Jesús pone un “No” a nuestras intensas peticiones?

En vez de alejarse por la negación, la mujer cananea se acerca más a Jesús. Ella se postra al suelo delante de Él y en esta posición de adoración le pide. Esa vez no por su hija, sino por ella misma: “¡Señor, socórreme!”

El Señor tiene Su oído abierto también para nuestros pedidos de ayuda, también a aquella corta exclamación. Él dice: “Me invocará, y yo le responderé; con él estaré en la angustia; lo libraré y le glorificaré” (Sal. 91:15; Mt. 14:30; Sal. 3:7a,8; 50:15).



Día 5

Mateo 15:26; Jeremías 29:11

En Su respuesta Jesús usa el ejemplo de la comunión alrededor de la mesa, donde los hijos (Israel) pertenecen a la familia, en cambio los perros de la casa (paganos) no. A los ojos de los judíos piadosos los paganos eran como los perros de la calle, que estaban en contacto con cualquier inmundicia. Jesús no usa el ejemplo con desprecio, sino que habla amablemente de perrillos, como hablando de mascotas. Sin embargo esa nueva negación de Jesús significaba una sacudida para su fe, ya que Jesús había dicho antes un "No".

¿Cómo reaccionamos cuando nuestra fe es probada, cuando Dios actúa muy distinto de lo que nos habíamos imaginado? Leemos también de otros personajes en la Biblia que vivieron esa experiencia:

- José: Siendo muchacho joven fue echado a un pozo, vendido a Egipto, encarcelado y olvidado (Gn. 37; 39; 49);

- la sunamita: Dios le regaló un hijo; sin embargo aun siendo niño murió (2.R. 4:8-28);

- los discípulos tremendamente tristes y desilusionados: Ellos se habían imaginado que Jesús iba a libertar a Israel del yugo romano y levantar el reino de Dios. En lugar de esto tenían que mirar como su Señor y Maestro fue torturado, crucificado e inmolado.

Acerca de las personas mencionadas podemos leer que Dios les permitió vivir un cambio (Gn. 41:37-57; 50:20; 2.R. 4:32-37; Lc. 24:25-35). Pero ¿qué, si el cambio esperado en mi vida (aparentemente) no se aprecia, cuando la ayuda necesaria se hace esperar? Entonces puedo aferrarme día a día al crucificado y resucitado Jesús, sabiendo que a pesar de todo el tiene buenos pensamientos para conmigo y de mi vida angustiante. (Lea Is. 46:4; Sal. 68:19,20; Jn. 14:19b.)



Día 6

Mateo 15:27

Con su “sí, Señor”, la mujer se somete completamente y sin contradicción a Jesús y acepta lo que Él dice. Ella está de acuerdo con Su opinión y valoración, mientras pueda esperar la ayuda de Dios para su hija.

Muchas veces nosotros estamos rebelándonos también contra Dios cuando algo no nos gusta. Esto comenzó con la caída en pecado y continúa con Caín y sigue existiendo en la vida de muchos. Otra mujer que se sometió aun mucho más bajo la voluntad de Dios que esa mujer cananea, era María, la madre de Jesús. Cuando el ángel Gabriel le anunció el nacimiento del Hijo de Dios, ella respondió: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lc. 1:30-38). De Jesús leemos una vez tras otra que Él estaba de acuerdo con los pensamientos y planes de Su Padre celestial: Mt. 11:25,26; 6:10; Lc. 22:42; Jn. 4:34.

Cassie Bernall, una de las víctimas de la masacre “amok” (ataque de locura con impulsos homicidas) del día 20 de abril de 1999 en Colorado (EEUU), escribió en su diario el día anterior: “Es verdad, yo quiero vivir totalmente para Dios. Me resulta duro y tengo temor, pero vale la pena.” Durante la masacre ella estaba debajo de una mesa en la biblioteca y oraba. Los asesinos se acercaban a ella. Uno de los dos le preguntó: “¿Crees en Dios?” Cassie contestó con “sí” y tuvo que perder su vida. Su historia fue conocida en todo el mundo y animaba a muchos a confesar firmemente su fe, aun en el peligro.

De que la mujer sirofenicia confiadamente le da la razón a Jesús y con eso a Dios, llega a ser para ella y para su hija la llave a una nueva vida.



“Grande es tu fe; ¡hágase contigo como quieres!” (Mateo 15:21-28)

Día 7

Mateo 15:27; Hebreos 11:1

El ejemplo figurativo de los “perrillos” la mujer lo toma y lo utiliza en su respuesta. Ella logra usarlo en forma positiva. Es realidad que tanto los perros como también los pobres se satisfacían de aquello que caía de la mesa de los ricos (comp. Lc. 16:21).

La mujer se da cuenta del conflicto en el que se encuentra Jesús. Ella acepta que Jesús es enviado al pueblo de Israel y le es suficiente aquello que sobra para ella siendo pagana. Ella se atreve a rogarle solamente porque sabe, que tanto los hijos como los perros pueden satisfacerse, y más aun que los hijos tienen sobreabundancia. La mujer cananea busca en Jesús misericordia y lo expresa diciendo: “Un pedacito de ti me ayuda mucho más que cualquiera cosa en el mundo.” Su fe en la bondad de Dios sobrepasa los límites. Jesús puede responder al pedido de ella sin descuidar su misión para el pueblo de Israel.

Un erudito escribe: “La humildad y la confianza es la fe correcta que conquista al Señor y gana a otros para el discipulado. Cuántas personas ya han aprendido de esta mujer pagana como se debe luchar y vencer.”

Respecto al reino de Dios ella tiene una visión de lo que está por venir: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (esto dice Pedro en Hch. 10:34,35; lea Jl. 2:28; Hch. 2:16-21)

¿Con cuáles palabras describiría yo mi fe? ¿Qué puedo aprender de la fe de esta mujer? (Lea Mt. 6:30; 14:31; 17:20; 21:21,22.)

Una declaración de Hudson Taylor (1832-1905), el fundador de la misión al interior de la China, nos puede alentar: “No necesitamos una fe grande, sino fe en un Dios grande”.



Día 8

Mateo 15:28; 8:10

La mujer sirofenicia pide misericordia (gracia) a Jesús. En esta postura puede recibir la ayuda y el elogio por su gran fe de parte de Jesús. Tal fe Jesús no había encontrado entre los líderes judíos. La fe ejemplar de la mujer, parece ser más importante que el milagro de sanidad que se menciona como al pasar. (Lea Mt. 9:2,22,29.)

“Grande” es la fe que mira a Jesús, espera todo de Él y que confía totalmente en Él. Al contrario de la poca fe que confía en las posibilidades humanas y teme a los hombres y a las circunstancias. También los discípulos se encontraron en situaciones en las que confiaban y pensaban más en ellos mismos que en Jesús: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!” los escuchamos clamar llenos de temor en la tormenta en el Mar de Galilea. En esa ocasión Jesús los denomina: “hombres de poca fe” (Mt. 8:26). Cuando Jesús había calmado a los vientos y al mar ellos están asombrados que tanto el viento como el mar le obedecieran. Si los discípulos hubieran valorado correctamente a Jesús en su grandeza, se hubiesen maravillado, si Él no hubiera actuado según Su poder.

Quizás nosotros conocemos en nuestra vida a personas y situaciones en las que peligramos desestimar a Jesús, el Hijo del Altísimo. ¿Qué nos podría ayudar a mantener la fe en nuestro gran Señor aun en esas circunstancias? Por ejemplo: Preparar un encuentro con alguien en oración; incluir a Jesús conscientemente en las horas críticas; tener una cita bíblica específica, que nos ha ayudado en el bolsillo; agradecer a Jesús por todo lo que anduvo bien hasta ahora; ... También canciones nos pueden ayudar: “Él lo ha dicho, por eso mi corazón se atreve a seguir adelante con gozo y sin temor” (P. Spitta; lea Jn. 16:33).



Día 9

Mateo 15:28; 8:13

A pesar de todos los obstáculos a los que la mujer tiene que hacer frente por las extrañas y duras respuestas de Jesús, ella se mantiene firme en su fe. Esa fe que sobrepasa grandes dificultades al fin llega a la victoria. El demonio (Mr. 7:26,30) que había dañado tanto a su hija, tuvo que salir por el poder de Jesús. Ese mismo instante se sana la hija. (Lea Sal. 118:5; 1.Co. 15:57; 1.Jn.5:4.)

Cuando nosotros no encontramos soluciones y salidas del problema, no tenemos que desesperarnos: Jesús ya hace tiempo está ahí con Su ayuda.

La misionera, Gladys Aylward, en la China, (1902-1970) experimentaba en distintas maneras como Dios responde a la fe de los suyos. Durante la guerra entre China y Japón, Gladys recibió a muchos niños huérfanos en su casa. En el año 1940 ella huyó con casi cien niños a pie cruzando las montañas.

Cierto día llegó al Río Amarillo y no había ni puente ni botes para cruzar. Cuatro días caminaron a la orilla del río. Gladys había pedido un milagro a Dios, pero se dio cuenta como poco a poco su fe se debilitaba. Casi se desesperó. Entonces una niña de 13 años se le acercó diciendo: “¿Te acuerdas que nos contaste como Moisés cruzó el Mar Rojo y Dios había dividido el agua ante los israelitas?” Gladys lo afirmó. “¿Por qué Dios no abre el Río Amarillo delante de nosotros?” “Porque yo no soy Moisés.”

“Pero Dios aun sigue siendo Dios, ¿o no?”, preguntó la niña. Gladys se admiraba por la fe de esta joven. Ellas se arrodillaron y oraron. En eso se acercó un soldado chino. Cuando escuchó el pedido de Gladys silbó fuertemente hacia la otra orilla. Un bote cruzó el río. Finalmente tres botes llenos de niños pasaron al otro lado. (Lea Zac. 8:6; Mt. 19:26; Mr. 14:36a.)


